

D. CARLOS

G
A



DRAMAS
DE
SCHILLER

D. CARLOS.
LA CONJURACION
DE FIESCO.
MABALAS Y AMOR

PT2474

.S8

A4818

1882



1020166889



SCHILLER.

DRAMAS

DE

C. F. SCHILLER.

~ ~ ~ ~ ~
DON CÁRLOS.—LA CONJURACION DE FIESCO.

CÁBALAS Y AMOR.

~ ~ ~ ~ ~
TRADUCCION DE

JOSÉ YXART.

ILUSTRACIONES DE

*P. Thumann, A. Schmitz, E. Klimsch, H. Lossow
y A. Liezen Mayer.*



BARCELONA.

BIBLIOTECA «ARTE Y LETRAS»

Administracion: Ausias March, 95.

1882.

ES PROPIEDAD.



DON CÁRLOS
INFANTE DE ESPAÑA.

POEMA DRAMÁTICO.

TRADUCCION DE

JOSE YXART.

Ilustracion de *Pablo Thumann* y *Adolfo Schmitz*.
Grabados de *H. Günther* y otros.

FELIPE II, Rey de España.
ISABEL DE VALOIS, su esposa.
EL PRÍNCIPE CÁRLOS.
ALEJANDRO FARNESIO, Príncipe de Parma, sobrino del Rey.
LA INFANTA CLARA-EUGENIA, niña de 3 años.
LA DUQUESA DE OLIVARES, gran dama de la corte.
LA MARQUESA DE MONDÉJAR.
LA PRINCESA DE ÉBOLI. . . . } Damas de la Reina.
LA CONDESA DE FUENTES. . . }
EL MARQUÉS DE POSA, caballero de Malta.
EL DUQUE DE ALBA. }
EL CONDE DE LERMA. } Grandes de Es-
EL DUQUE DE FÉRIA. } paña.
EL DUQUE DE MEDINASIDONIA. . . . }
D. RAMON DE TAXIS. }
DOMINGO, confesor.
EL GRAN INQUISIDOR del Reino.
EL PRIOR de una Cartuja.
UN PAJE de la Reina.
D. LUIS MERCADO, médico de la Reina.

DAMAS, GRANDES DE ESPAÑA, PAJES, OFICIALES y otras
personas que no hablan.



ACTO I.

ESCENA PRIMERA.

El jardin del palacio de Aranjuez,

CARLOS. — DOMINGO.

DOMINGO.

DASARON los hermosos dias de Aranjuez, y
Vuestra Alteza va á dejarnos sin haber re-
cobrado su alegría. De modo que en vano
habremos permanecido aquí. Romped vues-
tro enigmático silencio, abrid vuestro corazon, Prín-
cipe, al corazon de un padre. Pagaria el Rey al más
alto precio la felicidad de su hijo, la felicidad de su
hijo único. (*Cárlos silencioso fija la vista en el suelo.*)
¿Puede existir por ventura algun deseo cuya realiza-
cion niegue el cielo al mas querido de sus hijos? Junto
á vos me hallaba, junto á los muros de Toledo, quan-
do el altivo Cárlos recibió el homenaje de los príncipes
que se apresuraban á besarle la mano, y en una sola
genuflexion, en una sola, seis reinos se postraban á sus
plantas. Allí estaba yo, y ví colorearse su rostro de
legítimo orgullo, y alzarse su pecho henchido de mag-
nánimas resoluciones, y tender su mirada ébria y ra-